

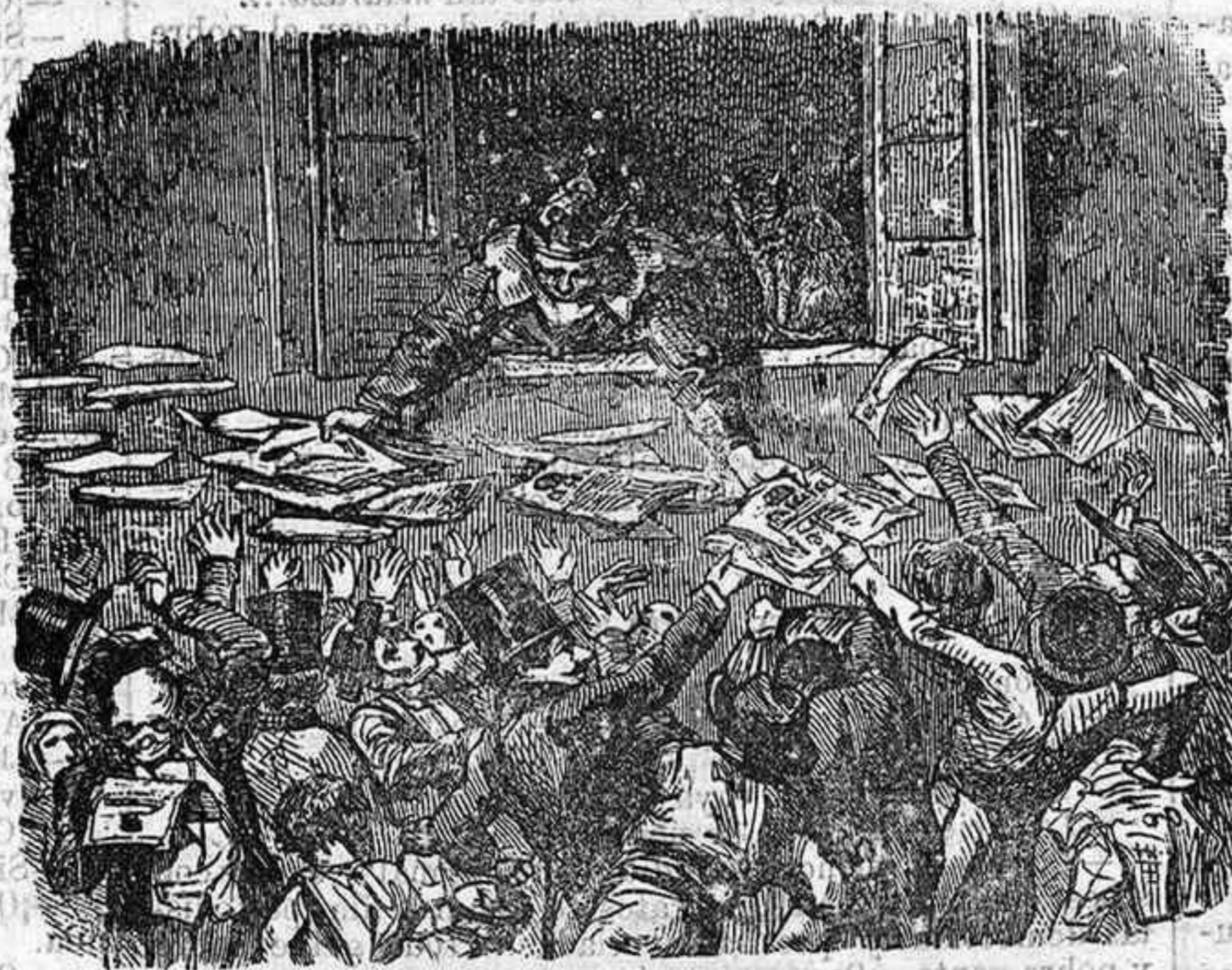
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º.



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas, y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Deseoso EL CASCABEL de tirar la casa por la ventana, publicará en este mes, el miércoles próximo, día de los Santos Inocentes, un número EXTRAORDINARIO, que se regalará á los suscritores que hayan renovado ó renueven su abono.

En este número se publicarán seis láminas, un bonito geroglífico, que consta de mas de treinta figuras, y una seccion de noticias interesantísimas, adquiridas en las mejores fuentes,—no en los pilones,—para cuya publicacion,—la de las noticias,—estamos competentemente autorizados.—Cada número suelto costará un billete de 100 rs. ó dos cuartos, que esta cantidad es la que aquellos van á valer.

## REVISTA SEMANAL.

Sea enhorabuena, señores. Han visto VV. como todo se arregló?... Ven VV. como EL CASCABEL tiene razón de sobra para reírse de todo y tomar las cosas con calma?... Ya creían VV. que se iba á acabar el mundo, y que esta Noche-buena iban VV. á no tener ni un mal pavillo que desplumar, ni una pegajosa caja de jalea con que endulzarse el interior. Madrid está tranquilo, digo, tranquila,—que es villa. El sol de la noche—(¡qué atrocidad, el sol de noche!)—la luna de la Noche-buena ha lucido pura y radiante, la gente se ha divertido, y aunque hoy se encontrarán maltruchos y derrotados algunos gastrónomos, vencidos por indigestiones mas ó menos fuertes, y en la cárcel algunos mozos, cabezas ligeras, como dijo el otro, convictos de haber armado escándalo y santiguado á dignísimos compañeros suyos, y con pulmonía varios de los que han pasado la noche en la calle tocando el tambor ó la pandera y divirtiéndose mucho, esos males son nada en comparación del bien que disfrutamos la mayoría,—que siempre ha de ser mas dichosa la suerte de las mayorías que la de las minorías,—y del regocijo de que estamos poseídos. Ya estaba D. Antonio, el cesante vecino del sotabanco, averiguando qué sociedad de crédito le prestaría con más interés, en la creencia de que la paguita de Navidad no iba á venir á tiempo. D. Antonio ha visto el cielo abierto cuando ha tocado con sus manos la paga de Navidad, con la que ha podido darse el beneficio de la sonda de almenilla que el besugo vivía de hoy, el tradicional besugo, que no entra en su casa ni en su estómago mas que una vez cada año, el día de Noche-buena. Y poco ufano que está su chico con su tambor, poniendo á su padre la cabeza como un bombo, y apenas se ha lucido doña Gertrudis, su esposa, maniobrando en la cocina, y no dejando que toque á nada aquella criada tan desmanotada y que ni un mal puchero sabe poner. La paga de Navidad es una verdadera engañifa. Todos reciben con alegría la paga de Navidad, que no es otra cosa

que pan para hoy y hambre para mañana, porque la tal paga no es mas ni menos que la que debería darse en el mes de enero. Dánsela á los empleados y cesantes, viudas y jubilados y demás sanguijuelas del presupuesto, siete dias antes; en estos siete dias se la comen, y el mes de enero abstinencia completa, sin haber llegado la Cuaresma. Don Antonio,—volviendo al cesante del sotabanco,—es un hombre desprendido, y que lo mismo le dá estar preso por mil que por mil quinientos. Por eso ha comido besugo, porque ha cambiado los billetes con que le han pagado, sufriendo el descuento correspondiente. En cambio, en casa de D. Matías, el auxiliar del ministerio de... que vive en el principal, no se ha dado propina á ningun repartidor, cartero, barrendero, etc., etc. á pretexto de que no habia mas que billetes. Esto de los billetes es una epidemia, que ni la fiebre tifoidea de Zorita, como dicen los periódicos. ¡Qué vergüenza! En todos los teatros y en todas las loterías se acaban los billetes estos dias, y solamente los del Banco son los que no se acaban. Los billetes del Banco, tan estimados y deseados en mejores tiempos, son hoy antipáticos y aborrecibles. Si no hubiera otras muchas razones para mirar los billetes de Banco con prevención, bastaría el crimen que últimamente han cometido los tales billetes. Ellos han dado la muerte á un hombre en la plazuela de la Leña: el infeliz iba á cambiar algunos por dinero, y como los billetes se han declarado ahora enemigos del dinero, se vengaron en aquel pobre jóven, sofocado por sus mismos compañeros de infortunio, por sus prógimos que pretendían lo mismo que él, y por los billetes del Banco. Hablando de otra cosa, á estas horas Pavia ha sido sacrificado. Madrid se ha comido todos los pavos, y si aun quedan algunos, es porque los ha dejado con la esperancilla de comérselos mas baratos un día de estos. Madrid tiene un estómago atroz: cuando se dá á comer turrón, ó pavos, ó buñuelos, ó rosquillas, no se puede con él. De las provincias han traído dinero estos dias para satisfacer el apetito desordenado de Madrid. Para comer dinero, no hay otro como Madrid; verdad es que luego lo suelta con la mayor inocencia del mundo. No me dejarán mentir los cobradores de contribuciones. Ahora que se acaba el año, es oportuna una ojeada retrospectiva. En el año hemos visto ó sabido muchos sucesos, pero fausto no podemos señalar mas que el Fausto en el teatro Rossini, y el aumento de interés á los capitales que se consignen en la caja de Depósitos. ¡Si será bueno el tanto por ciento que hasta el gobierno echa mano de él. (Echa mano es una frase vulgar y muy usada en buen sentido, por supuesto. Hago esta declaracion para evitar interpretaciones, siempre maliciosas.) Este año ha sido el de las crisis; crisis en el Pacifico,—¡vean VV. qué cosa tan extraordinaria!—crisis fabril en Cataluña, crisis metálica europea, y en España siempre se está cantando el coro de El Diablo en el poder; aquel que empieza «Hay crisis.»

Decía yo que no habia habido mas que los dos sucesos faustos que acabo de indicar, pero me equivoqué como todo el que tiene boca, y sobre todo como quien tiene pluma. Entre los sucesos faustos hay que contar la satisfacción de haber sido gobernados VV. y yo por el apreciable marques de Miraflores, por el simpático señor Mon y por el elegante duque de Valencia. Mucho trabajo es el de gobernar un año, pero repartido esto entre tres, salen á cuatro meses cada uno, que es una carga llevadera, mucho mas llevadera para personas de tantas fuerzas. Yo estoy tocando el violon; ¡pues no se me olvidaba ya hacer la debida mencion de aquel famoso banquete de los Campos Eliseos, que tan largos puso los dientes de los que vimos ó supimos lo que allí habia! Desde aquel fausto dia se advierte en Madrid la subida de las botellas. Ya se me iba á escapar de la memoria otro suceso fausto, fausto para ciertos señores afortunados, y fausto para todos. Este suceso es el de las grandezas de España y grandes cruces con que se han premiado grandes méritos. Por lo menos no se dirá que en España no hay grandes. No sé si con esta mala memoria que tengo se me olvidará algun otro suceso fausto, pero los señalados ya bastan y sobran para regocijarnos grandemente, y convenir en que el año no ha sido tan malo como ereen algunos que ven todo lo pequeño y no ven lo grande. He advertido que una de las cosas que engrandecen VV. hombre en España es el dinero. A todos los capitalistas los hacen grandes. No se puede hacer menos con los que se diferencian tan notablemente de la mayoría de sus compatriotas, que no tenemos un cuarto. He aquí por donde el dinero ha venido á ser como un gran mérito ó una gran virtud, que se premian con la grandeza correspondiente. Dijose este año que á Hartzembusch y á García Gutiérrez se les iban á dar grandes cruces. No ha habido tales cruces. Los dos grandes poetas se han quedado tan chicos de España como siempre. No han faltado periódicos que se quejen de que á los dos poetas se les ha dejado sin cruz. No serán ellos seguramente los que se quejen ni los que pasen estuido por eso, ni yo tampoco. Entre los sucesos infaustos hay que señalar el estado de postracion á que ha llegado la literatura dramática. Las empresas miman y agasajan á los abastecedores que traducen ganando horas; algunas pagan el mismo tanto por ciento á los autores de obras originales que á los autores de obras de los demás, y traductores y empresas no aspiran á mas que á salir del dia con provecho ya que no con honra. Entre los escritores reina envidiable fraternidad; se muerlen con la pluma, porque con la boca sería cosa fea é incómoda; la derrota de uno en el teatro es un triunfo para los demás, y el que obtiene un éxito halla al momento quien se empeña en la tarea ingrata y estéril de desprestigarle. La Zarzuela está en sus postrimerias; nada importa que haya muy de tarde en tarde alguna obra original, popular, con las condiciones que el genero requiere,

para hacernos mas sensible la muerte vergonzosa de la Zarzuela;—la Zarzuela muere á manos de alevosos traductores, y de la empresa, desnaturalizada madre, mas que madre, madrastra para su hija.

En España hay dos buenos novelistas; Fernan Caballero y Fernandez y Gonzalez; pero son infinitas las novelas de otros escritores, que son tan buenos novelistas como mi abuela, que se publican en Madrid y en Barcelona.

Antes, que habia pocas novelas españolas, el vulgo se aficionó á los desvarios y á las impiedades de los autores franceses; hoy el vulgo se ha aficionado á las novelas españolas malas que por entregas le sirven los editores. No señalaré los nombres de esas novelas, pero sí haré constar que el primer defecto que tienen los autores de algunas de esas noveluchas ramplonas que se publican, es el de no saber escribir.

Lástima es que la prensa mire con indiferencia este asunto, y no haya un crítico, espíritu valiente, que se dedique á advertir y á probar al público el ínfimo valor de esas obras, que extravían y pervierten el gusto literario, y á señalar y facilitar el camino á los autores concienzudos y estudiosos de quienes se pueden esperar buenas obras.

La novela tiene un gran porvenir en España; hay editores que la publiquen y público que la lee; pero por Dios que no se posesionen de la novela las medianías y las nulidades, como se han posesionado del teatro y de otras cosas.

Los periódicos, por extremo complacientes, se limitan á insertar la gacetilla que acaso lleva escrita el autor de la novela, y á encarecer la belleza de las láminas y la bondad de una obra, que desconocen, y que no leen nunca, y eso es lo que quieren los autores malos.

Hágase minuciosa, severa é imparcial crítica de las novelas, y ó mucho me engano, ó la novela mejorará notabilísimamente, y el público distinguirá lo bueno de lo malo y á cada cual dará su merecido.

Las inundaciones de la provincia de Valencia, los siniestros marítimos, los hundimientos, las desgracias de Hiedelaencina, las crisis, los crímenes horrendos y los incendios darán eterna celebridad al año 1864, uno de los mas estériles para el bien de los pueblos.

Prometámonos que el año que viene sera otra cosa, y tengamos fé en la Providencia y en el trabajo, que son los dos grandes poderes del mundo.

Y con esto me despido de VV. hasta el dia de los Santos Inocentes, que dará á VV. EL CASCABEL un número EXTRAORDINARIO, que les recomiendo encarecidamente.

Por 2 rs. da este mes EL CASCABEL á sus abonados seis números con muchos grabados.

Quien haga otro tanto, que levante el dedo. Salud y pescetas.

LA NOCHE-BUENA.

EN EL CUARTO BAJO.

—Esta noche cenará V. con nosotros, señorito.
—Pero, mamá, si yo no tengo costumbre de cenar, si VV. cenán á las diez de la noche.
—Es claro, en cuanto cierra la tienda, á la misma hora que cenaba en esta misma casa cuando tenía la edad de V.
—Pero ya vé V... los amigos... esta noche teníamos dispuesta una cena en casa de José María.
—Eh! ¿qué es lo que dices? ¿en casa del ladrón?
—No, señor, en los Andaluces.
—Y prefere V. cenar con sus amigos á la compañía de su padre y de su madre?
—Ya vé V. bastante me divertiría aquí con ustedes... ¿Y cómo me disculpo?... He prometido ser de la partida, y si les digo que me quedo en casa, van á reírse de mí...
—Se rien de un hijo que pasa la Noche-buena con sus padres?
—Qué quiere V? Ahora no estamos en los tiempos de mi abuelo, que los muchachos parecían doctrinos... y...
—Y no se alejaban de sus padres?... no es verdad?...
—Qué, estás riñendo ya á Alfredo?...
—Mira, Manuela, ahí le tienes, que esta noche no quiere cenar con nosotros.
—¿Cómo? ¿Y he traído un beaugo tan hermoso?... ¿Y estoy toda la tarde machaca que machaca para hacer la sopa de almendra?... ¿Vendrás, Alfredo?...
—Pero, hombre! ¿qué tontería! ¿Qué voy á hacer con VV. aquí?
—Vaya un carino que tienes á tu madre, hijo!
—Déjale, mujer, que se marche y no venga; cenaremos solos con el perro, que ni á tiros se apartaría de mí aunque no le diera de comer.
—Ay! hijo, mas amor esperaba tu madre de ti... Dios no permita que tus hijos, si los tienes, te se parezcan.
—Pues no lo toman VV. con poca gravedad? Parece que es algun delito no cenar uno con sus padres.
—No le es hacer llorar á tu madre?
—Otra iyaya, bueno, me quedo cenaré sopa de almendra, y besugo, y bellotas, y nueces, y jalea, y luego tocaré la zambomba. Parece que soy un chiquillo de diez años... Verán VV. como nos vamos á divertir...
—No, hijo mio, vete, ya no lloro, ¿lo ves?... Si lo que quiere tu madre es que estés contento, y si estás mas contento fuera que en casa, mas contenta estaré yo...

—Pero, mujer, ¿es posible que seas tan madraza?...
—¿Qué quieres, hombre?... ¿Qué ha de hacer el pobre con dos viejos como nosotros, que ni sabemos hablar bien, ni le hacemos reír, y le estamos mirando con la boca abierta como un par de tontos?... Cenaremos tú y yo con la muchacha y el perro, y á las once á la cama... Mira, Alfredo, que no te dejes el tapa-bocas, y que te abrigues bien cuando salgas de donde vayas... y cuidado con hacer alguna locura... no te lleves la llave, que ya me levantaré yo á abrirte... ¡ah! que si es muy tarde, le digas al sereno que te acompañe... y mira, hijo, por Dios, que si oyés que hay jarana que te vengas corriendo... Mira que estoy en un hilo cuando no estás en casa.
—Bueno, bueno... Quedo enterado... Vaya, hasta luego.
—Ya lo ves, mujer... ¡se marcha el infame!

II.

EN EL CUARTO PRINCIPAL.

—¿Dónde vas esta noche, Amalia?
—A casa de los condes... Hoy debe estar bueno aquello... ¿Y tú?
—Yo no sé; como no vaya á casa de la marquesa...
—La sociedad será la de siempre ¿eh?...
—Pocomas ó menos... Viuditas jóvenes mal avenidas con su estado, niñas tontas, literatos de segunda fila, periodistas demócratas y poetas averiadas... toda gente pobre y pobre gente... Pero yo me rio...
—Y se juega?
—Poco; ya ves nunca he podido perder seis onzas...
—Te llevas el coche?...
—No; llévate tú. Yo voy á pié... Di, por supuesto, que estoy muy ocupado con esto de la diputacion.
—Pues adios.
—Hasta mañana.

III.

EN EL CUARTO SEGUNDO.

—¡Pero, hombre, á qué hora vienes!...
—¿Qué quieres, hija?... Tengo muchos enfermos... ¿Han traído muchos regalos?...
—En todo el dia ha cesado la campanilla... Lo menos hay treinta pavos, veinte capones, y no sé cuántas gallinas... Todo el dia dando dinero... Te digo que estos regalos son un fastidio mas grande... Lo menos he dado tres duros en propinas...
—¿Qué atrocidad!...
—Ahí tienes todas las tarjetas... ¿Quién es esta?...
—¡Ah! sí, aquella que me llamó para su hija... ya sabes...
—Sí, sí, ya me acuerdo.
—Y qué ha enviado esta buena señora?...
—Media docena de gallos.
—Esa es la afición de la madre y de la hija.—Juan R... secretario de... Este es el que todos los años se pone malo al aproximarse el verano, y me pide certificación de su estado para que le dejen ir á baños.—Es un buen empleado, que con todos los ministerios está bien. ¿Y qué manda?...
—Seis botellas de Champagne y seis latas de sardinas.
—Tambien ese manifiesta su afición á la bebida y la pesca... A ver esta... La brigadiera Sánchez... La mujer mas flatulenta que ha nacido.—¿Qué trae eso?...
—Un cordero desollado.
—Como quien dice, el brigadier su marido.—Y esta tarjeta con este escudo lleno de horrores... Las señoritas de B... ¿Qué mandan esas tres momias?... Todo el año las estoy visitando y oyendo sus desventuras actuales y sus grandezas pasadas... Con un genio que tienen las tres y un humor, y unos humores... Con que á ver, ¿qué han traído?
—Un pavo muy flaco y muy triste... me parece que no está muy bueno el pobre animal.
—Será algun hermano suyo, solterón tambien.—¿Y qué más?...
—Dos pucheros de dulce.
—Pues mira, dale el dulce y los pucheros al aguador... El dulce lo habrá hecho la menor de las tres hermanas, la Doloretita, que es mas golosa... y mas... ¡pues!...
—Y estos versos han dejado tambien:
—¡Hola! esos serán de la mediana, la Rosalía, que es capaz de hacer versos á un mozo de cordel.—A ver:
Astro rutilante y refulgente,
médico sin par, tu homeopatía
me ha arrebatado de la muerte un dia,
y por eso te envío ese presente...
en el que va escondida el alma mia.
—¿Qué te parece?... Pues todos los dias dicen los periódicos que es una poetisa de primera fuerza.
—Toma; esta es del conde de C. con estos dos billetes de mil reales.
—Ah! sí, ese es un modelo de maridos malos.
—Toma.
—¿Qué es esto?... ¡Un acerico!... Y una caja de bollos!...
—Lo ha traído un sacristan, de parte de la madre Magdalena, de la Catedral de San Pedro en Roma.
—¡Ah! sí, una monjita arrepentida.
—Del convento de las Arrepentidas?
—No, hija, exclaustrada, de las que salieron de los conventos cuando se les abrieron las puertas.
—¿Señor!
—¿Qué dices tú?
—De parte del señor Ramirez, que su esposa está con dolores...
—¿Adios mi dinero?
—¿Quién es Ramirez?
—Mujer, aquel cesante de indirectas.
—¿Aquel que tiene seis hijos?
—Y tres que se le han muerto.
—Pues en buen dia se le ocurre á su esposa...
—Ya ves cómo hay gente capaz de todo...
—Y vas á ir?
—¿Qué he de hacer?... Cuando está empleado me paga bien...

IV.

EN EL CUARTO TERCERO.

—Ram, cataplám, ram, cataplám!
—Déjame tocar.

—¡Quital... Ya tienes tú la zambomba.
—Si no suena... Dame el tambor...
—No quiero.—Que te dé Juanito la pandera...
—¡No, nó! mamá, que me quitan la pandera.
—Condenados, no habeis de callar.
—Déjalos, Inés...
—¿Qué padrazo eres!... ¡Pues no estás entretenido en poner el Nacimiento!...
—Hoy es el dia de los niños, hija mia.
—Buen niño eres tú...
—¡Ojala!
—Mas valia que fueras á ver al ministro á ver si te repone en tu destino.
—Buen dia es el de Noche-buena para ver á un ministro...
—Ram, cataplám, ram!...
—Calla, demonio, que me aturdes.
—Mira, Serafin, dile á la muchacha si tiene unos pedazos de vidrio, que te voy á hacer un rio en el Nacimiento.
—Ay, sí, que sea muy grande y con peces.
—¡Jesús, qué hombre! cesante y con tantos hijos, y sin revolver á Roma con Santiago.
—¿Con qué Santiago?... ¿con el carbonero?...
—Si yo fuera hombre...
—¡Ojala! muchas cosas nos hubiéramos evitado, hija mia.
—¿Qué apatia! ¡qué holgazaneria! no era así mi primer esposo, que esté en gloria... Bien sabia vivir...
—¿Pues mira cómo se murió!...
—Y esta noche, ¿qué piensas hacer?
—Hija, lo mismo que todas las noches.
—¿No me llevas al teatro siquiera?
—Sí que te llevo y á los chicos...
—¿Para que se duerman ó se pongan malos?... ¿Y á qué teatro? ¿Al Principe?...
—Nó; vamos á ver Chivaton en la selva encantada y el Nacimiento del hijo de Dios.
—¿Si eh? te irás tú solo con los chicos; yo me voy con las do Pérez, que tienen un palco en la Zarzuela... No sabes ir sin los chicos á ninguna parte.
—¿Qué quieres?... Cuando se tiene esposa de tus circunstancias, los chicos son el unico consuelo del marido... Pues si no fuera por ellos... A ver, Juanito, vamos á ir poniendo las figuras... Trae el niño, y el buey, y la mula...
—¿Qué desgracia!—Si las cosas pudieran hacerse dos veces...
—Pues dos veces las haces tú, mujer... Ya ves que yo soy tu segundo marido...

EN EL CUARTO CUARTO.

—Vive aquí un prestamista?
—Sí, señora, pase V.
—Venia á ver si me hacia V. el favor de prestarme trescientos reales...
—V. dirá con qué garantías...
—Mire V., tengo un hijo que es muy trabajador y muy hombre de bien, pero hace dos meses cayó enfermo, y no ha podido trabajar... Así es que hemos gastado todo lo que tenia ahorrado, y mi paga... Y es claro, no he podido pagar al casero... Eso sí, él ha tenido paciencia, pero ha dicho que mañana le tenemos que dejar desocupado el cuarto... Como que ya se lo ha alquilado á un inspector de policia que ha ido diciendo que vá á hacer y acontecer si mañana no duerme en el cuarto.
—¿Y qué paga tiene V?
—¡Poco, ya vé V., mi marido se murió muy jóven, y no me han quedado, y gracias, mas que diez duros.
—Bueno, pues en pasando estos dias, véngase V. y hablaremos.
—Y dónde vamos á vivir mientras tanto?
—Ya vé V., hoy es imposible, tenemos que ir á juicio de conciliacion para que convenga V. en que ha recibido 500 rs. para alimentos, y me deja la mitad de su paga hasta que me reintegre...
—500 no, señor, 300 es lo que pido.
—Ya, ya; pero V. concéd que algo he de ganar yo... Ya vé V., se tarda mucho en cobrar la cantidad, y si se muere V. me quedo sin cobrar.
—Pero, señor, yo quisiera que hoy...
—Dispense V... ¿Qué tiene V. que mandar, caballero?...
—¡Hombre! aquí traigo á V. este reloj para que me le guardé V. y que cuando me ha de dar el dinero...
—¡A ver! ¿es de oro?
—¡Vale mil reales! Despácheme V. que tengo prisa...
—¿Y cuánto quiere V?
—¡Hombre! lo que V. quiera... Es para gastarlo esta Noche-buena alegremente...
—Le daré á V. veinte duros...
—¡Bien!... ¿Qué veo?... ¡Doña Gertrudis!... ¿Y mi amigo Manuel?
—Mejor, gracias á Dios, pero aún está muy débil...
—Todos los dias estoy pensando ir á verle, pero unos dias hay baile en Capellanes, otros dias llueve, y tengo el paraguas y la capa en casa de un compañero del señor, y otras veces tengo tres ó cuatro citas con modistas y doncellas de casa grande... Pero ¿está V. llorando?...
—Ya vé V., caballero, esta señora quiere que le preste trescientos reales, pero V. concede que, no trayendo alhas ni prendas en buen uso, hasta que yo no me asegure bien no es posible hacer el negocio...
—Nó... Déme V. los cuatrocientos con sus intereses...
—Ah! van y la papeleta.
—Corriente; tome V., Doña Gertrudis, ahí tiene V. los trescientos... Le debo á V. ciento, que me reservo para la Noche-buena... Quiere decir que en vez de convidar á tres señoras en Capellanes, convidaré á una...
—Pero yo no puedo aceptar...
—¿Cómo que nó? Venga V., abajo tengo un coche, que lo habia tomado, contando con la munificencia de este Samuel Levi... Vamos á casa de V. y verá V. cómo Manuel no me desaira y se alegra de verme...
—Tanta generosidad...
—Calle V., señora... Yo estoy haciendo locuras todo el año; si no fuera por V., se acabaria este en que estamos sin que hubiera hecho una cosa buena.

VI.

EN EL SOTABANCO.

—¿Dónde estará ese condenado? Dios me perdone... Es claro, hoy es sábado, habrá cobrado el jornal... y a la taberna... Y yo mientras tanto viendo la procesion de las ánimas con este par de hijos... Manolito, ven acá, anda a casa de la señora Rosa, la vecina... dile que le vas a dar las buenas noches, anda, que te dará algo... ¡Cómo duerme este otro angelito!...

—Esta noche es Noche-buena y mañana Navidad, dame la bota muy llena. —¿El jornal?... Sí, pero no sé dónde lo tengo... Lo que estoy yo es muy malo.

—Mira, mamá, lo que dice el catalogo. —¿Qué, hija mía? —¿Una vacante? —¡Sí, pues para tu hermano; vamos a ver si nos dá don Pedro una carta para el ministro... ¿Qué ministro es el que corresponde a esta calle?...

—Deja, deja que vaya a casa... —¿Pues qué te ocurre, chica?... —No le vea?... —¿Pero a quién?... —No ves ese cuadro?... —Sí, está bastante indecente; ¡un hombre en carne viva, en esteros!...

—Mira, mamá, lo que dice el catalogo. —¿Qué, hija mía? —¿Una vacante? —¡Sí, pues para tu hermano; vamos a ver si nos dá don Pedro una carta para el ministro... ¿Qué ministro es el que corresponde a esta calle?...

—Deja, deja que vaya a casa... —¿Pues qué te ocurre, chica?... —No le vea?... —¿Pero a quién?... —No ves ese cuadro?... —Sí, está bastante indecente; ¡un hombre en carne viva, en esteros!...

—Deja, deja que vaya a casa... —¿Pues qué te ocurre, chica?... —No le vea?... —¿Pero a quién?... —No ves ese cuadro?... —Sí, está bastante indecente; ¡un hombre en carne viva, en esteros!...

—Deja, deja que vaya a casa... —¿Pues qué te ocurre, chica?... —No le vea?... —¿Pero a quién?... —No ves ese cuadro?... —Sí, está bastante indecente; ¡un hombre en carne viva, en esteros!...

—Pues tiene V., un marido muy indecente, que se retrata con ese traje de mahon... —Oiga V., mi marido no es indecente; la indecente es V... —Repórtese V., buena mujer... Repito que es una indecencia ponerse en un sitio tan público tan al natural... —Lo que V. quisiera era que la hubiesen puesto, ¡Doña Aflligida!...

—Esta obra, decía un curioso señalando a la que representa a Cain y Abel, es un recuerdo de los demócratas. —¿Por qué? —Porque es una muestra de la fraternidad con que deben tratarse unos a otros y la union que en ellos reina.

—Observando una obra de Vallmitjana decía un caballero: —Repara que siempre, al pintar mujeres en el baño, las representan al salir y nunca al meterse en el agua. —Consiste eso, dijo su esposa, en que despues de bañarse, salen mas limpias.

—¿Qué hace aquel galan? preguntó un observador reparando en un cuadro de Zamacois, ¿algún ingerto? —No; graba su nombre en el árbol, como recuerdo a su amada. —¡Buenas y gordas! Si escondiera una moneda de cien reales, vamos, ¡pero el nombre! dirá ella: si te vi no me acuerdo.

—¿En qué consiste que hay tantos retratos de la Patti, sin parecerse unos a otros? —En que los pintores la dibujaron a capricho, conforme a su gusto. —¿Cómo le gusta el empresario? —Con un rotulo en el despacho, diciendo: «No hay billetes.»

—Mira, chico, eso dice que es Sierra-Morena. —Buen sitio. —En cuanto hagamos nuestro negocio en el paseo de Recoletos, allá nos vamos. —¿Qué! chico, se trabaja con menos exposicion, en Recoletos.

—Mira, seis bodegones que pertenecen a la Excm. Junta de Beneficencia. —Pues teniendo tantos bodegones, bien podía la Junta dar de comer mejor a los acogidos en sus establecimientos.

—Mira, Luisita, este es el primer desengaño. —¿Ay! Juanita, si yo conociera al pintor, ya le hubiera dado asunto para el segundo, el tercero, y hasta el sexto, y aun hasta el sétimo. —Aquí tienes al lado la resignacion. —Es claro, ese es mi retrato.

—Qué bonito potro. —Qué perro tan bien hecho. —Pues ¿y esta madre? —Esa es la madre del potro y del perro. —Hombre, ¿qué está V. diciendo? —Yo digo lo que dice el catalogo; mire V.: «109 La venta de un potro.—110 La venta de un perro de caza.—111 La madre.» —Me parece que bien claro está.

—Mire V. la desesperacion de Judas. —¿Hombre! cómo se parece Judas a un ministro. —¿Qué dice V.? ¿Qué analogia hay entre Judas y un ministro. —Es verdad, ninguna; ahora ningún Judas se desespera.

—Mira, Lola, mira la mujer de Putifar. —¿Ay! cómo se parece a la de... —Oiga V., D. Bartolomé, aquél es un grupo de dos ligres. —Ya lo veo; uno es el ministro que me dejó a mi céspede, y el otro es el ministro que me dejó a mi empleo.

—Mira, Clotilde, las habaneras. —¿Ay! eso sí que es bonito. —No me lleves a Paul que nos verá papá... —El que ha pintado ese cuadro no es rana. —¿Qué ha de ser rana? De buena gana bailaba yo con él una habanera... No le digas a mamá que aquí hay un cuadro de las habaneras, porque no nos vá a dejar venir otro día.

—Mamá, mire V. a Adán en el momento de ver a Eva. —¿Ay! ¡qué propio! así estaba tu padre cuando me vió a mí. —¿Cómo! ¡estaba desnudo, mamá! —¿Tonta! te digo que ponía la misma cara.

—Mira, mamá, lo que dice el catalogo. —¿Qué, hija mía? —¿Una vacante? —¡Sí, pues para tu hermano; vamos a ver si nos dá don Pedro una carta para el ministro... ¿Qué ministro es el que corresponde a esta calle?...

de Damas de Honor y Mérito, la suma de 273 reales y 40 céntimos, importe del 10 por 100 del ingreso en la Administracion de dicho periódico, en el segundo mes, cuya cantidad se destina a las casas de Beneficencia.

Solucion del geroglífico del número anterior.

No se tomó Zamora en una hora.

Anuncia un periódico que cierto señor, llevado en Setiembre último a una casa de socorro para curarle una fractura en un muslo, se encuentra hoy en la posibilidad de moverse con el auxilio de dos muletas; por lo cual halla su estado muy satisfactorio.

Si el chistoso diario querrá hacer creer a ese pobre víctima que ahora se encuentra mejor aun que cuando por su pié andaba?

Murmurando dos envidiosos de la gracia otorgada a cierto personaje, decían:

- ¿Por qué le han dado a N. la gran cruz? —Porque ya era comendador antes. —¿Y la encomienda? —Porque tenía la sencilla. —¿Y la de caballero? —Porque no lo era. —Quedo enterado. Dios guarde a V.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Las máscaras son mi fuerte, porque soy jamón ya, y en las máscaras me suelen los hombres piropear.

La Señora de siempre.

El día 21 hemos girado a favor de algunas desgraciadas parientas de los trabajadores muertos en Hienelaencina 2,600 reales, distribuidos en la forma siguiente:

- A Petra Ventosa. 1000 — A María Lopez. 600 — A Carlota Rodriguez. 200 — A María Gonzalcz. 700 — A Angela Roldan. 200

Hasta hoy son las únicas personas que reclamando la suma correspondiente, han contestado a las cartas dirigidas con tal objeto; e iremos haciendo lo propio con las restantes, hasta completar la distribucion de la suma total recaudada en EL CASCABEL, a medida que las interesadas reclamen. El quebranto del giro, que asciende a 106 reales 16 céntimos es de cuenta de EL CASCABEL.

Despues de cerrada la suscripcion hemos recibido 20 rs., remesados con este fin benéfico por Doña. Enriqueta Gallo y cuatro hijos suyos, de Valladolid, cuya cantidad, unida al sobrante de los 3,200 distribuidos, compone un total de 108, de los que se envian 60 al cura párroco de Hienelaencina para celebrar un oficio de difuntos, satisfaciéndose aquí los 48 restantes en seis misas por el eterno descanso de los infelices muertos en el desastroso suceso que motivó esta limosna.

Solucion de la charadita del último número.

Al señor de Villanca ministro no le hacen... Ah! Y yo, señores, tan boba que me lo creía ya.

La susodicha Señora.

Apenas ha terminado la crisis, la empresa del teatro de la Zarzuela ha vuelto a dar al público la pieza en un acto Don Ramon, que tenia retirada de la escena.

Esta conducta es un medio indirecto de adular al poder, por más que digan.

¡Buena pieza es Don Ramon, por cierto!

Leia cierto sugeto un periódico de noticias, cuando su mujer le increpó de esta manera: —¿Y te estás de ese modo leyendo paparruchas, cuando nos acosa el pago de aquel pagaré cuyo vencimiento se aproxima? Me gusta la calma, pero en este periódico lleo que está asegurado el pago del semestre de la deuda; y siendo así, yo cobraré nuestro acreedor su parte. Si todos los demás gastos míos los aseguran así, ¿qué fortuna!

Felicitemos sinceramente a nuestros amigos Picon y Barbieri por el éxito de su zarzuela Pan y toros. Ya hablaremos detenidamente de esta obra.

Logogrifo.

Siete letras son mis letras, con las siete formo tres, y de cinco saco doce compañeros fieles que a los hombres acompañan hasta la muerte cruel. Las letras primera y cuarta son iguales, y tambien es igual la sexta; el todo, señores, no sé quien es, y no sé por qué ni cómo se habla muchísimo de él.

—Señorita, don Arturo, ese joven tan elegante que tanto la quiere a V... —¿Qué! ¿le has visto?... ¡Pobrecillo! ¿qué te ha dicho!

CASCABELES

El seteno de la Plaza del Rey Hoyó a la prevencion la otra noche una zarzuela que con astucia queria hacer el amor al público para sacarle el oro, poniéndola luego a disposicion del juez del distrito de la Imparcialidad, quien ha dispuesto que sea conducida la tal zarzuela de justicia en justicia al lugar de su nacimiento, de donde no volverá a salir.

Nuestro distinguido colega La Mujer cristiana ha entregado a la marquesa de Miraflores, presidenta de la Junta



—Me voy corriendo a casa, que hay jarana.
—Qué jarana ni qué niño muerto...
—No será cosa! Me acaba de decir doña Angustias que está la Plaza Mayor llena de granadas.



—Diga V., ¿y era así el palacio de Herodes?
—Lo mismo, señora. Mi marido estuvo el otro día echando unas copas con el arquitecto que hizo aquel, y le dió la mapa de Jerusalem y el dibujo pa que hicieramos este.

—Nada; que esta mañana cuando he ido a la compra, me ha salido al encuentro, y queria darme...
—¿Qué?... ¿una carta! Dámela.
—No, señorita, no era eso.
—Pues ¿qué era?... Acaba.
—Me dijo que era un billete.
—Dame, dame pronto.
—No, si le dije que no le queria tomar... ¿Cómo en ninguna parte los quieren!...

Está llamando la atención del público en la Exposición de Bellas artes el cuadro que representa el entierro de Santa Leocadia, patrona de Toledo, que ha pintado el joven y aventajado artista don Manuel Henesta y Portero.

En los artículos que vamos a dedicar a la Exposición nos ocuparemos en el examen de esta y de otras obras de mérito.

El 17 ocurrió un descarrilamiento en el ferro-carril del Mediterráneo, entre Villarobledo y Minaya, causando algunas víctimas. El 19 hubo otro en el del Norte, sin mas desgracia personal que un contuso.
—Medrados estamos! ¿Cuando le digo a V. que la adoro!... Mas vale ir a pié que en ferro-carril; se llega mas pronto y con menos riesgo.

—Caballero, me hace V. un favor con solicitar la mano de mi hija, y debo decir a V. que la doy en dote 10 millones, que V. con su prudencia y su talento elevará a mayor suma, y que le contaré a V. en billetes el día de la boda.

—¿En billetes!... Pues es el caso... Yo quiero mucho a Inesita, pero V. conoce... Permítame V. que me retire...
—¿En billetes me lo vá a contar!... ¿Que se lo cuente a su tía!

—¿Quién lo quiere?... El último billete que queda.
—Mira, Rosa, baja y que te dé ese ciego el último billete; á ver si no se vé otro en el mundo.

—Deme V. 96 cigarros de los de á real, habanos, y cobre V. de ese billete de cien.
—No hay cambio, caballero.

Hemos recibido el nuevo Indicador para los casos de incendios, que ha de regir desde 1.º de Enero; y es un librito á propósito para llevarlo en el bolsillo, y muy útil, porque nadie está asegurado de incendios en este mundo, y muchísimos de los que andan por este tienen seguro el incendio en el otro.
—Se vende en la librería de la Publicidad.

Han declarado cesante al antiguo fiscal de novelas para nombrar á un contemporáneo.

—Nada mas lógico.
Hoy por tí, mañana por mí.
En cuanto vengan los míos me nombran á mí, y en viniendo los de V. á V. —Dispense V. que me ponga yo delante, pero tratándose de chupar la breva, se acabó la cortesia.

Para todos hay en esta tierra de promisión.

Se ha repartido el prospecto del periódico hispano-francés, que con el título de El Internacional, vá á publicar el señor Iturzaeta.

Nous verrons avec la mayor satisfacción y le plus grand plaisir que este periódico llegue á joindre cuatrocientos mil abonados, y que su redactor en chef tenga voir faire dos caballos normands y un lacayito tout petit et en tout noir.

Un periódico anuncia que un señor ha terminado un drama en cinco actos, que se titula El Moro de Venecia. Ya tengo yo á quien dar el papel del Moro cruel y empedernido.
—Si lo hiciera en el teatro la persona á quien me refle-

ro, se ponian las botas el autor y la empresa, porque el teatro habia de estar lleno trescientas noches seguidas.
—¿Cómo llorarían los chicos!

También en el Giro Mútuo hay cola: á las personas que van á imponer su dinero, pagando un tanto por 100, se las tiene dos ó tres ó cuatro horas de pié, vigiladas por un portero, que le deben doler las muelas, según el humor que gasta, y dos guardias civiles.
—¿Qué consideración y qué respeto se tiene al público!

El caballero sentenciado á leer todos los disparates que se escriben con la apariencia de novelas, no se llama ya, según tenemos entendido, fiscal, sino revisor.
Este cambio de nombre es una medida trascendental, y con la cual se ha salvado el país y el destino de fiscal que se habia suprimido.

Charada.

Segunda y primera es fruta,
y animal segunda y cuarta,
primera y cuarta en la iglesia,
se encuentra y es cosa santa,
es en latín tu mujer
tercera y prima sin falta,
y la tercera eres tú,
y el todo fué esta semana.

El juez de 1.ª instancia de las afueras, ha dictado ya sentencia en la causa instruida contra la comedia Moneda corriente, condenando á su autor á que se meta esta moneda en el bolsillo, seguro de que con ella no hará mucho negocio, y de que nadie la tomará como corriente.

No podemos hablar todavía con el detenimiento necesario de la Exposición de Bellas artes. Diremos sin embargo que los cuadros de Gisbert (El desembarco de los Puritanos), de Rosales (El testamento de Isabel la Católica), de Casado (La Rendición de Bailén), los de Manzano y los paisajes de Rico nos parecen los mas notables.
De las obras de escultura nos parecen muy buenas las de Valtmijana. Las obras del señor Vilches, francamente hablando, no nos satisfacen. Verdad es que él no las habrá hecho para dar gusto á El Cascabel.

Nos han hablado con elogio de un cuadro del señor Francés y Llamaras, que está en la Exposición, y representa á Alfonso VIII recorriendo el campo de las Navas de Tolosa el día siguiente de la batalla de aquel nombre, acompañado de los reyes de Navarra y Aragón, el arzobispo D. Rodrigo y otros prelados y grandes de aquella corte.

Celebramos los adelantos de este artista, que ha hecho un viaje al sitio de la batalla para copiar con toda verdad los accidentes del terreno.

Como en este picaresco mundo hay gente bastante ociosa para ocuparse en las cosas nimias, un curioso se ha dedicado á averiguar el peso medio del hombre y de la mujer en las tres principales edades de la vida, obteniendo por resultado de sus profundas y trascendentales observaciones, que un recién nacido pesa alrededor de seis y media libras, algo mas el varón que la hembra; á los veinte años, el primero llega á pesar 143 libras, y la segunda 120; el hombre adquiere su mayor desarrollo á los treinta y cinco años, y pesa 182 libras; la mujer sigue engordando hasta los cincuenta, y pesa entonces 129 libras.

Por supuesto que ese cálculo peregrino sufre tantas modificaciones, cuanta mayor sea la obesidad del individuo, porque sería disparate imaginar que una mujer-lombrita á los 35 años, delgada hasta el punto de parecer ambulante esqueleto, pese, con mirriñaque y todo, mas que un hombre tripon é inflado como una zambomba.

Y si no, ejemplo al canto: cómo ha de pesar lo mismo la señora Santa María y la señorita Toda, actriz del teatro del Circo, ni cómo ha de igualarle en peso también al señor Calvet la señorita Estéban, ambos artistas del coliseo situado en la calle de Jovellanos?

No hay paralelo posible; el duque de Medinaceli no puede pesar lo mismo que el de Tetuan; y sin embargo, hay casos en que esto es realmente lo contrario de lo que á primera vista parece; verbi gratia: Quién diría que el Sr. Botella, siervo tan delgado, habia de ser mas pesado que el Sr. Ferrer del Río? pues así es sin duda; y si no preguntélese á los contribuyentes.

Como la afición de los descendientes de Adán á las hijas de Eva es cada día mayor, puesto que en vez de menguar crece, no será ocioso dar á los hombres los consejos siguientes:

No conviene usar bromas con las mujeres, cuyo cerebro se inflama con facilidad, estando en ebullición continua su pensamiento. Una palabra fría; y con frecuencia, lo que mas se ha procurado poner en acción para despertar en ellas el amor, es cabalmente lo que suele extinguirlo.
El adorno mas brillante en la mujer es la esperanza de ser amada.

Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros abonados cuya suscripción termina en este número, la renueven oportunamente para que no dejen de recibir el número EXTRAORDINARIO del día de Inocentes y el Almanaque cómico-profético-higiénico de EL CASCABEL.—La considerable tirada que se hace de este libro y otras causas nos hacen, bien contra nuestro deseo y contra nuestros intereses, demorar su publicación. No tendrán, sin embargo, mucho que esperar nuestros favorecedores, y contamos empezar á repartirlo á fin de año.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.